

Notas, Textos y Comentarios

La Vetus Latina Hispana

Primicias de una edición crítica

En atención al amplísimo contenido de la obra de Mons. Ayuso, ESTUDIOS ECLESIASTICOS ha encargado de su presentación y crítica al P. R. Criado para la parte general y bíblica y al P. A. Segovia para la parte patristica.

I

Desde hace más de veinte años viene trabajando incansablemente Mons. Ayuso en problemas de Crítica textual bíblica. Inició sus trabajos con un serio estudio del texto neotestamentario llamado cesariense. Pero desde que, al organizar en 1940 la Exposición de códices bíblicos españoles, se puso en contacto directo con nuestros propios tesoros documentales, su labor investigadora de las versiones usadas en España ha sido continua. Y con un éxito asombroso. La obra que hoy aparece a la luz pública, es el fruto maduro y riquísimo de esos trabajos.

I. Ante el vol. I de VETUS LATINA HISPANA¹, que es sólo el pórtico de un monumental edificio, se corre el peligro de desatarse con ditirambos en lugar de dar expresión a un juicio, por equilibrado no menos admirativo y laudatorio.

El estudio, interesante y por demás fecundo, de las notas marginales que, tomadas de la Vetus Latina, existen en los códices españoles de la Vulgata, movió a Mons. Ayuso a dar una edición crítica de todas ellas. Había que buscar los manuscritos en España y en el extranjero. Mons. Ayuso recorrió cuantos archivos nacionales o extranjeros poseían manuscritos con dichas notas.

Pero sus viajes y estudios le hicieron ver que, a más de las notas marginales, se encuentran otras incorporadas en el texto mismo de los manuscritos bíblicos. La segunda etapa, pues, fué la investigación

¹ MONS. DR. TEÓFILO AYUSO MARAZUELA, *La Vetus latina hispana. I. Prolegómenos. Introducción general, estudio y análisis de las fuentes.*—C. S. de I. C., Inst. Francisco Suárez (Madrid, 1953) 598.

de esas interpolaciones que de la *Vetus Latina* existen en los códices españoles. El Octateuco, Reyes, Proverbios, Eclesiástico y 1.^a de San Juan presentaban el material interpolado.

Su estudio le decidió a emprender otra etapa de investigación, que le proporcionó una nueva serie de hallazgos. Se había dado cuenta de que en magníficos manuscritos bíblicos españoles no sólo había estas interpolaciones, sino que libros enteros del texto, procedentes de versiones prejerominianas, estaban interpolados entre los demás de la Vulgata. Así, por ejemplo, Rut, Paralipómenos, Tobías, Judit, Ester, Salterio, Baruc y Macabeos.

Llevado por el instinto propio del investigador auténtico sospeché que otros célebres códices de origen oscuro tendrían esas interpolaciones. Y en su busca no sólo se encontró con ellas, sino que, acercándose a los manuscritos, la niebla que ocultaba el origen de algunos sumamente importantes se deshacía, y España se reveló como la cuna del *Ottoboniano*, el *Lugdunense*, el *Sangermanense*, los *Fragments de Toulouse* al Eclesiástico, los de *Freising* a las epístolas paulinas y a las católicas. Entre tanto y como de rebote valiosísimos manuscritos españoles totalmente inéditos y aun desconocidos, salían a la luz por los trabajos de Mons. Ayuso: la Biblia de Calahorra, la de Oña, las dos de Calatayud, las dos de Zaragoza...

A mayor satisfacción por los resultados, mayor sed de completarlos. La Liturgia Mozárabe, de indiscutible antigüedad, prometía al investigador nuevos manantiales en los que no sólo se mezclaban las aguas de la Vulgata con las antiguas de la *Vetus Latina*, sino que intermitentemente brotaban de ellos caudales intemerados de las viejas versiones prejerominianas. Así en diversos Cánticos del Antiguo Testamento, en el Salterio y en las Lecciones sacadas de los Hechos, de la Primera de San Juan y del Apocalipsis. La 4.^a etapa recompensaba espléndidamente al investigador, que, agradecido, presentará en propio volumen una edición, la primera crítica, del Salterio Visigótico.

Restaba sólo el examen de los escritores españoles que pudieran entregarnos restos de la *Vetus Latina Hispana*. Aquí la labor se hacía sofocante por lo enmarañada y en muchos casos por la anónima o pseudónima producción. Con entusiasmo incansable y con paciencia benedictina Mons. Ayuso logró de los escritores españoles las últimas devoluciones del tesoro buscado. Al mismo tiempo la Patrología Hispana sale beneficiada. De ello se habla en el segundo número de esta Nota.

Finalmente, las etapas recorridas obligaron al autor a un constante trabajo comparativo entre los restos hispánicos de versiones latinas anteriores a San Jerónimo y las usadas por los contemporáneos Escritores Eclesiásticos Latinos de la Iglesia Universal, así como la versión madre de todas (excepto la Vulgata): la Versión Alejandrina o de los LXX.

2. Los trabajos de esta empresa, tanto más gigantesca cuanto que en su amplísimo aspecto investigador ha sido realizada por un solo hombre, van a ser recogidos en la obra, cuyo primer volumen, premiado con la más alta distinción científica nacional, estamos presentando.

La edición es espléndida, exactamente regia. Tanto que no faltarán quienes la censuren de prodigalidad. Creemos, sin embargo, que se puede perdonar el exceso material, si lo hay, para honrar al creador de tan egregio monumento espiritual y colocar las ediciones patrias a la altura de las extranjeras aun en este aspecto.

El volumen publicado contiene solamente *Prolegómenos*. En ellos se comprenden de una parte los adminículos editoriales comunes a todos los volúmenes, y de otra los problemas introductorios de carácter general a toda la obra.

Entre los adminículos editoriales se encuentran los catálogos: a) de siglas y abreviaturas (pp. 23-24, 45-62 y 535), b) de los 255 (en realidad 256) códices españoles estudiados (pp. 25s. y 535), de Padres y Escritores Eclesiásticos españoles estudiados, con sus siglas (pp. 27-30), de Padres y Escritores eclesiásticos no españoles estudiados, con sus siglas (pp. 30-38), c) la colección de Enciclopedias, Revistas, Colecciones y obras de extenso alcance con sus siglas (pp. 45 a 62 y 536), d) el Índice de producción bibliográfica en torno a cuestiones que se tocan en estos volúmenes, dispuesto por orden alfabético de autores (pp. 65-139 y 536-546).

Los problemas introductorios se distribuyen en dos grandes Secciones. 1.^a: *La Vetus Latina* en general. 2.^a *La Vetus Latina Hispana*.

En la 1.^a, después de estudiar el delicado y nunca del todo terminado problema de la pluralidad de versiones latinas prejerominianas (pp. 145-151), y enumeradas las varias clasificaciones que de ellas se han hecho con los problemas a que dan lugar (pp. 153-155) y que Mons. Ayuso con mucha razón pone descarnadamente de relieve solicitando así la reflexión de los estudiosos, pasa al problema de la *Itala*.

Descarta las soluciones que o bien escamotean su concreta y determinada existencia, como la de los que leen «*illa quae*» en vez «*Itala*» en el célebre texto augustiniano de *Doc. Christ.* 2, XV, 22 (pp. 155-153), o bien suponen corrompido el texto de «*Itala*» (pp. 159 s.), o bien entienden por «*Itala*» la Vulgata de San Jerónimo (pp. 160 s.).

Mons. Ayuso cree que se trata de una *Vetus Latina* en general, por oposición a la *Vulgata* (pp. 161 s.) y que esa *Vetus Latina* no es la *Africana* ni la *Revisión Hexaplar* de San Jerónimo (pp. 163 s.), sino una prejeronimiana extendida por Italia (pp. 164-168) que aparece a mediados del s. II (pp. 168-172).

Respecto a la *Africana*, sin afirmar su unidad o pluralidad, cree que se puede dar por demostrada la existencia de una versión con características propias, que ya en tiempo de Tertuliano se usaba corrientemente en Africa, sin que esto quiera decir que sea la más antigua, ni única en sus orígenes, ni que diera su color africano a las demás en que pudo influir (pp. 173-181). Más aún, según él, la *Africana* no fué la primera entre las versiones prejeronimianas (pp. 183 s.), ni hoy podemos establecer la fecha y lugar de origen de la *Vetus Latina* (pp. 184 ss.). También se decide Ayuso, en lo sustancial, por un texto griego traducido en la *Vetus Latina*, sin negar que un día pueda demostrarse el origen hebreo o arameo de algún libro particular (pp. 186-190). Reseña los trabajos sobre la latinidad de la *Vetus Latina* e indica los problemas que suscitan las alegaciones bíblicas hechas por los Padres, a lo que se sigue una abundante bibliografía de estudios sobre el texto bíblico de los mismos (pp. 190-197).

Aborda luego las *Fuentes de la Vetus Latina* en general con la indicación de las obras generales (pp. 201 ss.), la lista descriptiva de códices y fragmentos ordenada por libros de la Sagrada Escritura (pp. 205-227) y el Índice onomástico y bibliográfico de aquellos escritores de la Iglesia Universal, que, no rebasando el siglo VII, aducen textos bíblicos que la *Vetus Latina Hispana* también nos ha conservado (pp. 233-312). En este Índice se colocan en primer lugar los Anónimos sin atribución definida, que suben a 330, luego los Anónimos de atribución falsa o dudosa, los Seudos, cuyo número es de 310, y, finalmente, los escritores identificados, que son 336.

Preparado para el propio camino con este formidable equipo, nos presenta Mons. Ayuso la *Vetus Latina Hispana*.

Una *Introducción Especial* inicia en el problema mismo de su existencia (pp. 317-331). Y luego de hacer el balance general del estado en que se encuentra hoy el estudio de las fuentes españolas (pp. 333-341), emprende la exposición y análisis de las fuentes de la *Vetus Latina Hispana*:

a) *Los manuscritos bíblicos españoles o de origen español* ordenados por épocas y siglos, que en número de 204 quedan catalogados en cuanto a signatura actual, descripción, contenido, origen, texto, estudios y bibliografía (en el Apéndice 2.º [p. 535] se completa el catálogo con la lista, mucho más sobria, de otros 51 manuscritos no alistados anteriormente); b) *La clasificación de esos manuscritos* según antigüedad, sus tipos de letra, familias y tipo de texto, origen, procedencia y situación actual, versiones que contienen, elementos de la *Vetus Latina Hispana*, libros de la Escritura y elementos de la *Vetus Latina Hispana*, libros de la *Vetus Latina* que se contienen en manuscritos españoles (p. 383-399).

Las interpolaciones de la Vetus Latina en los manuscritos de la Vulgata era un tema necesario a continuación, por su importancia absoluta y relativa. Las estudia en un ámbito universal tanto cuando se trata de suplencia que se hace de la Vulgata con la *Vetus Latina*,

como cuando se adicionan al texto jeronimiano elementos (libros, secciones, perícopes) de la *Vetus Latina* (pp. 401-406). Ayuso enumera todas las interpolaciones indicando los códices y los pasajes afectados por ellas, pero dejando para los correspondientes volúmenes la transcripción respectiva. En esta enumeración, al trabajo realizado por investigadores precedentes de Quentin, Weber, Bruyne y otros, añade Ayuso el resultado feliz de las propias búsquedas. Según Ayuso, «hay una constante histórica, que va desde el Génesis a las epístolas católicas, y en todos los casos nos encontramos siempre a los manuscritos de origen hispánico, no sólo aislados, sino en bloque, o como los únicos representantes o como los más y los mejores. A nuestro juicio, el primer eslabón de la cadena arranca de San Peregrino. Él, lo mismo que incluyó en los márgenes de su edición de la Vulgata una muchedumbre de notas marginales de la *Vetus Latina*, incluyó en otros casos, aunque con mucha sobriedad, ciertas interpolaciones dentro del texto mismo de la Vulgata. Parece que con el deseo de dar a los lectores más claridad... Luego, abierto el camino, la marcha fue in crescendo. San Isidoro las aumentó, como aparece en el Toledano. Siguió sus pasos Teodulfo, que tanto influjo isidoriano tiene. Después los autores de la recensión de Ripoll, como se deja ver a través de los códices de Ripoll y de Rosas. Esto de un modo general y sin excluir lo que pudiera suceder en otros países».

Más empeño aún pone el autor en el estudio de las *Notas marginales de la Vetus Latina Hispana*. Por su valor intrínseco, por su valor en orden a la existencia y naturaleza de la *Vetus Latina Hispana* y por lo relativamente poco estudiadas que han sido. Por eso, después de especificar los trabajos que le precedieron, y presentarnos los códices españoles que contienen notas marginales de la *Vetus Latina*, estudia en qué libros de la Biblia y cómo se presentan las notas marginales, qué relación y dependencia tienen los grupos de esos códices y los mismos códices entre sí, las siglas de ellas y su significado, el número de notas, la constitución de un Corpus, su origen, que está en una o varias versiones prejeronimianas hechas sobre el texto griego, la fecha en que se formó el Corpus (s. V), el lugar (España ciertamente, y, dentro de ella, probablemente la meseta del norte hasta el Cantábrico), el autor (S. Peregrino) (pp. 409-436).

Un capítulo sobre la *Liturgia Mozárabe*, su antigüedad, bibliografía (fuentes y estudios), códices, relaciones de la liturgia mozárabe con la *Vetus Latina* (pp. 437-460).

Finalmente se cierra esta magna *Introducción Especial a la Vetus Latina Hispana* con el estudio de los Padres y escritores españoles. Abre aquí el camino el Índice ordenado de dichos escritores (anónimos, seudos y escritores identificados) con la enumeración de sus obras, sus fuentes y bibliografía. Los autores así catalogados son 374. Su estudio, compulsación de citas bíblicas, comparación y relación del texto de esas citas con los LXX, Vulgata, *Vetus Latina*, *Vetus*

Latina Hispana y otros escritores de la Iglesia universal refuerza las conclusiones a que sobre la existencia y naturaleza de la Vetus Latina Hispana había ya llegado Mons. Ayuso, y quedará recogido en las introducciones especiales que cada libro bíblico llevará en los siguientes volúmenes.

Termina la obra con el *Índice documental* (de Padres, escritores eclesiásticos y otras fuentes), el *Índice bibliográfico por orden alfabético de autores* y el *Índice general* del volumen.

3. Tócanos ahora exponer sinceramente nuestro juicio. El cual es no sólo de admiración y alabanza, sino de verdadera estupefacción ante la obra presente y futura de Mons. Ayuso. Se han aunado aquí dotes personales singulares de investigador de ley, preparación metodológica excelente, trabajo perseverante y sin economías, y un favor precedente y concomitante de la Providencia proporcionándole un primer y acertado orientador (el P. Bover), salud y fuerzas extraordinarias, medios económicos, la ayuda insuperable del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y, no en último lugar, la tan delicada como eficaz colaboración de su hermana Isabel, única persona a quien el autor, para evitar omisiones infortunadas, menciona en su prólogo.

Comenzando por lo más externo y material, admira la corrección tipográfica, la perfecta distribución de secciones, capítulos, párrafos. Estando planeada la edición con magnificencia real, dicho está que la vista descansa y se sacia plácidamente en el tipo de letra, en los ricos márgenes, perfecta visibilidad de las notas. Regia también la abundancia de catálogos, índices y adminículos de toda clase. Tal vez se pudiera discutir lo amplio del formato, que, para nuestros brazos modernos, es algo difícil de manejar. Sospechamos, sin embargo, que se ha tenido en cuenta por razón de uniformidad el formato necesario para los siguientes volúmenes, donde hay que presentar una larga serie de columnas base del estudio comparativo de los textos.

Pero como la Nota que escribimos no es un reclamo para la propaganda, sino una presentación científica de la obra, indicamos también algo que nos parece menos perfecto, y que en los volúmenes sucesivos puede lograr la perfección.

Así como la corrección tipográfica es inmejorable, creemos que en la ortografía de palabras extranjeras se han deslizado errores, que, si, relativamente al enorme número de obras presentadas, no es exagerado, en sí mismos son algo numerosos y a los lectores de esas lenguas cultas producirán momentos de insatisfacción.

Especialmente, aunque no exclusivamente, nos referimos a la bibliografía alemana que tan copiosamente se cita. Así, por ejemplo, se lee Friburg, Nörzcher, Bibliothek, Orientalm (Orientalni), p. 46 übersetzung, Earstern p. 51; Fortschritt, Nefte p. 52; distraktion p. 159; Krüherer (= früherer) p. 338; La Huer (= Lauer) p. 367...

El sistema de siglas está llevado con rigor metódico. Pero no sabemos si conquistará hoy los sufragios de todos.

Dar una letra, o a lo más dos, por cada palabra, nos parece sumamente exacto e ideal, pero en realidad convierte las siglas en jeroglíficos, cuyo desciframiento ni los especialistas mismos podrán conseguir en cada ocurrencia. Hubiéramos preferido que, reservando las siglas muy condensadas para unas cuantas obras o revistas ya clásicas dentro de cada especialidad, las restantes se formasen con la abreviatura de cada palabra. Así al estudioso se le ahorra un trabajo injustificado. Tanto más cuanto que en la lista de siglas hay no pocas de publicaciones muy raras o enteramente secundarias para la materia.

Esto no nos impide mostrar nuestra admiración por el enorme trabajo y utilidad de los catálogos bibliográficos, aunque adolezcan alguna vez de ese leve defecto, si defecto es acumular lo que por abundar *non nocet*. La lista de siglas contiene 1.161 números. La de obras consultadas pasa de los 4.000. Es un caudal impresionante, ya que la lectura del volumen hace juzgar que las obras elencadas en la bibliografía son en realidad consultadas. Y el número de obras es no sólo testigo de la concienzuda labor, sino que será auxiliar valiosísimo para cuantos en adelante quieran abordar estos estudios.

Una aportación bibliográfica de suma utilidad son las bibliografías de temas particulares, diseminadas a lo largo del estudio de los mismos, v. gr. de la *latinidad de la Vetus Latina y de los Padres* (pp. 190-195), de las *citas bíblicas patrísticas* (pp. 195 ss.), de *anónimos, seudónimos y escritores identificados* (pp. 233-312), de *códices españoles* (pp. 347-383), de la *Liturgia Mozárabe* (pp. 442 ss.), de *Escritores españoles* (pp. 463-532). Estas bibliografías particulares son selectas y precioso instrumento de trabajo.

Algunas deficiencias en estas inmensas bibliografías son inevitables. No se entiende, v. gr., por qué en la primera lista de siglas no se añade el año inicial de publicaciones en serie. Otras veces sería útil no omitir las páginas de referencia, v. gr. las notas de página 183. Hay también indicadas obras junto a temas particulares que no están incluídas en el catálogo general. Así, por citar algún ejemplo, el artículo de J. ZIEGLER, *Die «Peregrinatio Aetherae»* citada en página 196 n.º 292, la obra de VOLKMAR, *Esdras Prophetas* en página 209 nota 102, el artículo de SCHUM citado en página 208 n.º 77, la obra de L. DELISLE, *Biblioth. Nat.* página 547, n.º 204...A veces se omite indicar de qué colección se trata, v. gr. p. 66, el artículo de ALTANER que va en cuarto lugar. Otras no responde nada en la lista de siglas a la que se encuentra en la bibliografía, v. gr. página 66: *MDG ALTANER, Augustinus und Epiphanius von Salamis*. La vista diligente y tenaz de diversos revisores podría disminuir el número de esos lapsos.

De mayor importancia parece que es la colocación al final de la obra de una serie de *Apéndices bibliográficos*, ya que no se trata de obras aparecidas al terminar de imprimirse el volumen. Tienen además el peligro estos Apén-

dices de que, como sucede con el 7.º (p. 547), que contiene los *Addenda* al catálogo descriptivo de códigos españoles (de pp. 347-383), la numeración añadida no concuerde exactamente con la principal. Así nos encontramos con tres numeraciones distintas. En p. 26 el código 201 es el Vaticano, el 202 es el Zaragozano¹, el 203 es el Zaragozano², mientras que en página 382 s. 201 = Vaticano, 202 = Vicense⁵, 203 = Zaragozano¹, 204 = Zaragozano² y finalmente en página 547 comienza lista adicional con 204 = Salterio⁹ (Parisino). De modo que un 202 es a la vez Zaragozano¹ y Vicense⁵, un 203 es Zaragozano² y Zaragozano¹, y un 204 es Zaragozano² y Salterio⁹ (Parisino).

Raros son los errores de imprenta en los textos que se citan. Sin embargo, realzaría aún más el agrado de su lectura verlos completamente eliminados y no encontrar v. gr. en página 147 col. 1.ª «*Contra ignota signa propria* (= propria)..., *si quam dubitationem attulerit latinarum* (= latino-rum) *interpretum infinita varietas*».

Algunas omisiones extrañan. Por ejemplo (p. 202) la colección patristica *Ancient Christian Writers* de la Universidad Católica de Washington; la frecuente omisión de la época de los manuscritos a partir de los libros de Cánticos (p. 206 ss.; igualmente p. 450 s.). No se avisa, que sepamos, que, al lado de cada anónimo o seudónimo o autor identificado, junto a la obra que se cataloga se dan sus siglas. Y más de uno tardará en caer en la cuenta. A veces se omite el año de las publicaciones y la página correspondiente, v. gr. la obra de Escudero, p. 363. Falta un número para el papa Siricio, que es quien realmente respondió a Himerio de Tarragona (cf. n.º 303, p. 501). Hay una larga cita de Madoz sin indicación alguna (p. 516, n.º 333). Sancho del Castillo es citado (p. 517, n.º 334) sin lugar ni año.

Estos y otros lapsus, que sería importuno consignar, no quitan el mérito a los millares y millares de citas ejemplarmente hechas. En este género de obras la comprensión con el autor es una ley de justicia por lo que hace a estos detalles. Puede decirse que en Ayuso la regla general es la cita bien hecha, y sólo la excepción, proporcionalmente muy rara, los casos en que algo falta.

4. La longitud de esta Nota nos obliga a ser breves en el juicio que nos merecen los Prolegómenos en cuanto a problemas introductorios. Es, sin embargo, parte muy importante de este volumen.

Hay que decir en primer lugar que no falta ninguno de ellos. Antes habrá quien reproche la extensión con que se atiende a algunos.

Creemos que Mons. Ayuso trabaja fundamentalmente y en general estamos de acuerdo con sus conclusiones.

Nos parece sólidamente probada la pluralidad de versiones latinas prejeronimianas, bien que hubiéramos deseado más concreto el argumento lingüístico basado en la palabra *interpretari* y *editio* (p. 146 s.). Así como nos parece válida la prueba sacada de San Agustín y de San Jerónimo. En la discusión sobre «*Itala*» del texto augustiniano de *Doctrina Christ.* (p. 157-168), si creemos perfectamente lograda la refutación de los que leen «*illa*», y de los que piensan en la Vulgata de San Jerónimo o en su revisión hexaplar, dudamos un poco de la seguridad con que Mons. Ayuso da por descartada una posible corrup-

ción del texto. No que sus argumentos carezcan de valor. Pero ¿qué pensar de las razones en contra? La ausencia *absoluta* de mención, no sólo en la restante literatura cristiana sino en el mismo S. Agustín, da motivo para sospechar. Creemos, con Ayuso, que no se puede dudar de la existencia de una Vetus Latina europea por contraposición con la africana. Pero para ello no es necesario acudir a la misteriosa mención agustiniana de la Itala. Ni siquiera una monografía recentísima contemporánea y coincidente con la de Ayuso, J. SCHILDENBERGER, O. S. B., *Die Itala des heiligen Augustinus*. Colligere fragmenta. Festschrift Alban Dold. Beuron 1952, ha logrado disipar nuestras dudas.

Serías las reflexiones que sobre la Africana lleva al autor a reserva (pp. 173-181); atinado el examen que hace de la hipótesis que ve un texto hebreo como origen de la Vetus Latina (pp. 188 ss.) y matizada su conclusión de posible texto hebreo para determinados libros (p. 190); rico el catálogo descriptivo y apreciativo de los códices de la Vetus Latina (pp. 205-227).

5. Pero es en la parte tercera donde nos presenta Mons. Ayuso su obra más personal e inédita: la Introducción Especial a la Vetus Latina Hispana, que abarca 215 cerradas páginas de datos, argumentación y conclusiones.

Gran empeño en sobriedad de páginas pone el autor en el problema de la existencia de la Vetus Latina Hispana. Partiendo de una verosimilitud a priori, es decir, fundada en la clase de Iglesia que era la española desde los primeros tiempos del cristianismo (pp. 317-326), considera luego los datos a posteriori, y del hecho de que no pequeña parte de lo que se conserva de la Vetus Latina o procede de España o se ha conservado a través de documentos españoles, cree poder deducir con gran probabilidad, certeza para él, la existencia de una o de varias versiones latinas prejeronimianas, totales o parciales, en nuestra península (pp. 326-331).

La demostración de la premisa documental a posteriori será objeto de los siguientes volúmenes. La conclusión nos parece legítima. Sólo falta que Dios ayude a Mons. Ayuso para poder presentar al público las pruebas de esa premisa a posteriori.

Es verdad que algunos, impacientes por ver personalmente las riquezas anunciadas, desearíamos haber tenido ya en esta *Introducción Especial* algunos anticipos concretos de esos textos. Otros, más escépticos en achaques de irreductibilidad de versiones, lo hubieran deseado para convencerse personalmente. La paciencia se nos impone a unos y a otros. Aparte de que algún avance ya lo había dado Ayuso en sus numerosas monografías preparatorias.

Pero Ayuso, que ya tiene reunidas y bien estudiadas todas las pruebas de su premisa a posteriori, se complace en esgrimir su argumentación y concluir a la hispanidad de un texto peninsular que,

no coincidiendo con el Africano, ni con los demás europeos, es, por tanto, una versión distinta y española por lo mismo que se transmite únicamente por códices españoles y se diferencia de todos los demás textos. Por otra parte, no niega que, allí donde esa diferencia no se muestre radical, haya intervenido, como pasa en la Vulgata y probablemente en la *Vetus Latina* general, la incorporación de elementos (aun libros enteros), procedentes de otras versiones, pero incorporación dentro del texto hispánico que no debe ser causa para negar a éste su personalidad propia, como no lo es el mismo análogo fenómeno para negársela a la *Vetus Latina* ni a la Vulgata. Ahora bien, este texto español representante de una versión prejeronimiana autóctona, no ha sido conocido como tal hasta que Ayuso ha descubierto su carácter irreductible y peninsular. Debe, pues, considerarse con toda justicia a Mons. Ayuso como descubridor de la *Vetus Latina* Hispánica. Gran gloria la suya, aunque sólo fuera por esto. Pero esperamos además que podrá ver dentro de pocos años sacado a la luz pública el tesoro tan laboriosamente logrado. Su edición crítica será nueva corona de gloria para el diligentísimo investigador.

Más aún: creemos que si, improbablemente, fuera posible reducir las divergencias del texto español hasta hacerlas explicables por diversidad de códices griegos de los LXX que se hubieran tenido presentes para diversas recensiones de única versión latina prejeronimiana, todavía la gloria de Monseñor Ayuso por haber sacado a luz todos estos tesoros españoles (algunos de primer orden y totalmente desconocidos), con sus valiosos estudios correspondientes, bastaría para cubrir de honor a muchos investigadores juntos. Pero no creemos probable esa tesis ni por lo que hace al texto español ni por lo que toca a la *Vetus Latina* en general. No es lugar de detenernos a probarlo. Nos contentamos con repetir la afirmación, que, en su segundo miembro, es sentencia extendida entre los más de los especialistas en versiones prejeronimianas.

6. Por no alargarnos, pasamos por alto con sólo un testimonio de gran alabanza el estudio sobre las notas marginales de la *Vetus Latina* Hispánica, verdadero modelo en su género y pilar fundamental en la demostración de su existencia. Con razón se le dedican 27 páginas, y aún nos saben a poco, pues hubiéramos deseado ver más claramente la prueba de que el lugar de origen fué el norte de la Península. Pero ésta es una pequeñez. Igual satisfacción produce la monografía sobre la Liturgia Mozárabe (pp. 437-460), donde se nos dan además (p. 459) algunos textos comparativos entre el *Liber Commicus* y la Vulgata, que demuestran suficientemente su irreducibilidad. Quien hojee detenidamente las páginas de este primer volumen, y mucho más cuando aparezcan los restantes, se persuadirá de las muchas veces que Ayuso corrige, amplía o perfecciona la obra de los más eminentes especialistas en su materia, rindiendo siempre,

como es propio del verdadero sabio, homenaje a los que en el trabajo honrosamente le precedieron.

Estas y otras, que por pertenecer al campo patristico dejamos a un especialista en él, son las características del primer volumen de la *Vetus Latina Hispana*. Estos son también sus méritos. Ante ellos tienen poca importancia las superfluidades que acá y allá se hubieran podido suprimir, dado que la obra se dirige a especialistas, o al menos a iniciados; o el estilo con frecuencia oratorio y ampuloso más que de libro; o la natural complacencia con que enumera sudores, dificultades y hallazgos. Algunos de estos reparos tienen su explicación en la plétora de vida que posee este investigador eminente, en la ingenua sencillez con que se entrega plenamente a su incumbencia y en el amor con que justísimamente mira las espirituales riquezas patrias con frecuencia indebidamente depreciadas por ciertos investigadores extranjeros.

La gloria de Mons. Ayuso por esta obra es gloria del clero español, de las letras españolas y de su madre Patria.

II

En la ingente labor de reconstrucción de la *Vetus Latina Hispana*, era necesario investigar todas las fuentes del texto prejeronimiano. Y entre ellas ocupan puesto bien importante los escritores eclesiásticos de la antigüedad.

I. Su estudio lo divide el Sr. Ayuso en dos secciones: en la primera se trata de los extranjeros; en la segunda, de los españoles.

En cuanto a aquéllos, el autor se propone más bien un fin práctico, no una investigación personal y profunda que en su conjunto ya existe. Puesta la mira en la búsqueda del texto bíblico que emplearon aquellos autores, se presenta una lista con indicaciones de obras, ediciones principales y bibliografía apropiada respecto de cada autor. Esta tarea se compara modestamente a la de Ruth, cuando iba espigando detrás de los segadores en el campo de Booz. Sin embargo, aun así, la elaboración del elenco en plan exacto crítico y metódico exige mucho tino, formación técnica y amplísima consulta personal. Y el Sr. Ayuso ha salido airoso de su empresa.

Primeramente, en cuanto a los autores no identificados, nos ofrece una lista escrupulosamente elaborada de 641 anónimos o pseudónimos patristicos. Sólo el que tenga experiencia de este espinoso problema, sabrá apreciar debidamente tan valioso instrumento de trabajo.

A continuación vienen los Padres y escritores eclesiásticos identificados, que suman 337. La bibliografía sobre cada autor, dentro de los límites prefijados, es abundante y bien escogida; la enumeración de las obras y la indicación de las ediciones, supone una labor pacientísima y un gran esfuerzo por ser lo más completo posible.

2. Pero donde la tarea aparece más personal y dignísima de todo elogio es en la sección referente a los Padres y escritores españoles. No existe en la actualidad una elaboración de conjunto sobre la patrología española tan extensa y profunda como la presente. El estudio que abarca desde los orígenes hasta la caída del Imperio Visigodo, enumera 374 autores, incluidos los anónimos.

Entre los escritores identificados, se dan noticias de 16 no mencionados, ni por los PP. Cuevas y Domínguez en el apéndice a la Patrología (versión española) de Altaner (año 1945), ni por este eminente patrólogo en la 3.^a edición alemana de su utilísimo manual, ni por D. Dekkers en la excelente *Clavis Patrum Latinorum* (Sacris erudiri, III, 1951).

Aun descartando de esta lista autores identificados menos dignos de mención, por haberse perdido sus obras sin dejar rastro de sí, quedan todavía otros que merecen tenerse en cuenta y se agrupan en dos clases: unos, cuyos escritos desaparecidos se pueden de alguna manera reconstruir: tal es el caso v. gr. de Cereció, Desiderio, Himerio Tarraconense, Lucinio Bético, Profuturo y Ripario. Forman la segunda clase aquellos cuyas obras aún se conservan; de éstos conmemora el Sr. Ayuso a Argilio, Ceponio y Peregrino, nombres que no aparecen en las citadas investigaciones patrísticas.

3. Si ahora consideramos en particular las indicaciones de cada escritor español que presenta esta sección del monumental volumen, merecen especial elogio los rasgos siguientes:

n. 291 (pp. 493-494) Eteria o Egeria. Breve síntesis de los últimos estudios, recalcando los méritos de Ferotin en este punto.

n. 295 (p. 496) Eutropio. Buen resumen de las investigaciones actuales acerca de este escritor, del cual 'puede decirse que le ha resucitado el P. Madoz'.

n. 301 (pp. 498-500) Gregorio de Elvira. Excelente bosquejo de las diversas cuestiones agitadas sobre el Obispo de Ilíberis.

nn. 304-306 (pp. 501-502) Idacios. Discusión referente al problema de los tres Obispos Idacios (de Mérida, de Ossonoba y de Aquas Flavias).

n. 310 (pp. 506-508) S. Isidoro. Copiosa bibliografía, que completa en lo posible a las anteriores. Lo mismo podemos decir de los nn. 324, S. Martín Dumiense, y 345, Prisciliano (pp. 514-515; 523-524).

n. 343. S. Peregrino (pp. 520-521). También aquí se sintetizan los últimos estudios sobre este autor 'tan insigne, como enigmático', ignorado por N. Antonio, Saenz de Aguirre, F. Flórez, etc.

4. Por último, vamos a hacer alguna observación para completar o rectificar ciertos puntos.

p. 193. Tertuliano. Podía añadirse: TEEUWEN, S. W. J., *Sprachlicher Bedeutungswandel bei Tertullian*, Paderborn, 1926.

p. 192. S. Agustín. Cf. VOGELS, H., *Die heilige Schrift bei Augustinus Aurelius Augustinus*. Festschrift d. Görresgesch, zum 1500 Todestag des hl. Augustinus. pp. 411-421, Köln, 1930.

ALTANER, B., *Die Benutzung von original griechischen Vätertexten durch Augustin*, en *Zeitschrift für Religions- u. Geistesgeschichte*, 1 (1949) 71-78.

n. 277 (p. 490) Cosencio (se suele decir Consencio). Anota el Sr. Ayuso: Cosencio escribió a S. Agustín tres epístolas... Todo se ha perdido... A la segunda contesta con la Epístola 119. A la tercera, con la Epístola 120 (seguimos la enumeración de ML 33, 449-462). En HE, se dice Epístola CCV y CCX.' Hasta aquí el Sr. Ayuso.

Ahora bien: la Epístola 119 es del mismo Consencio y la 120 es la correspondiente respuesta de S. Agustín. Además se conserva una carta del Santo, la 205, en que contesta a otra de Consencio, perdida. Véase CSEL, 34, 1, pp. 698-704 (ed. Goldbacher) y BARDENHEWER, *Geschichte der altkirchl. Literatur*, IV, p. 500.

n. 875 (p. 301): por un lapsus calami se dice Berlín en vez de Bonn.

Naturalmente que estas deficiencias representan bien poco en comparación con el enorme esfuerzo realizado por el benemérito Sr. Ayuso en sus prólogos a la *Vetus Latina Hispana*. Nuestra más cordial enhorabuena.

R. CRIADO S. J.

A. SEGOVIA, S. J.

Granada. Facultad Teológica.